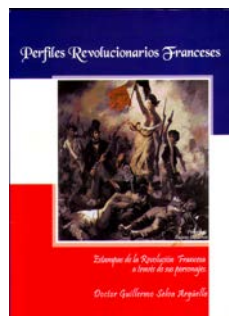


Perfiles Revolucionarios Franceses

Comentario de Guy J. Bendaña Guerrero,
Abogado y notario



Guy J. Bendaña Guerrero



Autor: Dr. Guillermo Selva Argüello

“El gobierno en una Revolución es el despotismo de la libertad en contra de la tiranía”.

Robespierre

El Dr. Guillermo Selva Argüello, magistrado de la Corte Suprema de Justicia, ideólogo liberal y prominente miembro de la estirpe intelectual de los Selva, entre los que se destacan el gran poeta Salomón de la Selva y el doctor Buenaventura Selva, ha publicado este interesante trabajo sobre los principales protagonistas de la revolución francesa.

En los **“Perfiles Revolucionarios Franceses”** el Dr. Selva Argüello no solamente sintetiza magistralmente las biografías de Jean-Marie Collot D’Herbois, Camille Desmoulins, George Jacques Danton, Jean Paul Marat, Jacques Pierre Brissot de Warville y de Maximilien François Marie Isidore de Robespierre, sino también da a conocer la faceta humana de cada uno de ellos.

No obstante que Robespierre, por su radical fanatismo, su brillante oratoria y cualesquiera otras virtudes o defectos, continúa siendo el personaje más conspicuo de la revolución francesa y del terror, es otro el personaje que más me ha llamado la atención: Camille Desmoulins.

Camille había alcanzado la felicidad al lado de su mujer, Lucile —a quien cariñosamente llamaba Lolotte— y de su hijo Horace, pero el “Incorruptible”, como era conocido Robespierre, lo mandó a la guillotina so pretexto de haber abandonado la línea del partido, reblandecido por su mujer —igual pretexto usó para deshacerse de Danton, quien estaba felizmente casado en segundas nupcias con una jovencita— pero, como bien dice el Dr. Selva Argüello, fue por envidia.

El 12 de germinal del año II (2 de abril de 1792), Camille fue trasladado a la conciergerie. Antes de abandonar el Lexembourg, escribió a su mujer una carta extraordinaria que, por desgracia, nunca llegó a manos de esta. Era un grito de amor y desesperación. En cierta parte de la carta le decía: “El sueño bienhechor suspende nuestras penas. Se es libre cuando se duerme, no se siente el cautiverio; el cielo ha tenido piedad de mí. Hace un momento os veía en sueños, y os besaba a ti, a Horace y a Daronne, que se encontraba en casa”. Para Camille el amanecer había dejado de ser una tentación.

Lucille fue guillotizada ocho días después. Su madre madame Duplessis —quien antes fue amante de Camille— hizo mil gestiones para obtener la libertad de su hija. Finalmente escribió al sanguinario Robespierre: “No tenías bastante con asesinar a tu mejor amigo, y ahora quieres la sangre de su

mujer... Tu monstruoso Fourquier-Tinville acaba de dar orden de conducirla al cadalso; dentro de dos horas ya no existirá.”

La segunda edición de esta obra, contendrá las biografías de otros personajes, como Felipe de Orleans, primo de Luis XVI, metido a revolucionario con el nombre de Felipe “Egalité” (Igualdad); Manuel José Sieyès, quien sobrevivió el terror manteniéndose de bajo perfil y que es recordado por la frase: **“He vivido”**. Sieyès, a diferencia de Aquiles, prefirió una vida larga y pusilánime, en vez de una existencia corta, pero heroica; y el poeta Fabre d'Eglantine, creador del calendario revolucionario republicano francés, finalmente acusado de contrarrevolucionario y guillotinado.

Así mismo, esa edición, será enriquecida con el calendario republicano francés y **“Los perfiles de las mujeres de la revolución francesa”**.

Hubo muchas mujeres notables y también algunas asesinas:

Marie-Jeanne Phlipon, mujer brillante, conocida después como Madam Roland, quien a los nueve años ocupaba las tapas de su misal para esconder “Las vidas ilustres de Plutarco” y leerlas durante la misa. Sus padres la llamaban Manon. Se casó con Jean-Marie Roland, quien llegó a ser Ministro del Interior y después diputado. Para Manon —como dijera George Huisman— la revolución no fue un accidente, sino la conclusión lógica de sus sueños y esperanzas. Trató de aliarse con Robespierre, pero ella le cayó mal y el Incorruptible acusó a los amigos de Manon de maquinaciones sospechosas ante la corte. Manon descubrió el amor a los 38 años, cuando se hizo amante del joven diputado Léonard Bruzot. Finalmente el Incorruptible logró su condena y dos semanas después de haber sido ejecutada María Antonieta, Manon era conducida al cadalso. En la plaza de la Revolución se había erigido una enorme estatua de la Libertad. Al verla, Manon no pudo resistir la tentación de hacer una hermosa frase: **“¡Oh, Libertad! —gritó— ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!”**

Théroigne de Méricourt, mujer terrible, loca asesina, la Mesalina de la revolución, quien al frente de sus amazonas, hizo votar la muerte del Rey.

Teresa de Cabarrús, de origen español, gracias a sus encantos consiguió que el Terror acabara en Burdeos. Convenció a su amante, Jean-Lambert Tallien, enviado por Robespierre, que no siguiera las instrucciones de su jefe de guillotinar cabezas en Burdeos. Por su amor y la desesperación —pues iba a ser guillotinado— Tallien fue capaz de derrotar a Robespierre en la Asamblea y que esta le diera de su propia medicina. Feliz, la bella Teresa exclamó: “El 9 de Termidor constituye el día más hermoso de mi vida, pues fue un poco por causa mía que se derribó la guillotina.”

Marie-Anne-Charlotte de Corday d'Armont, quien ajustició al monstruoso Marat.

La revolución francesa fue una orgía de sangre y de cabezas rodantes, pero abrió la era moderna y legó a la humanidad los ideales supremos de la igualdad, la legalidad y la fraternidad.

Decía el gran filósofo liberal Bertrand Russell: la realidad es tan cambiante y son tantas sus vicisitudes, que no es posible encontrar leyes en la historia que nos permitan predecir el futuro. Lo más semejante a una ley de la historia, es que después de una revolución se instaura una dictadura.

Sin embargo, debemos aprender de sus lecciones y Selva Argüello, con estas biografías, nos lo recuerda.